



Entrevistas de trabajo entre empresarios y estudiantes de Ingeniería, el 26 de octubre en la Universidad de Sevilla. / PACO PUENTES

Empresas del sector industrial y estudiantes se juntan en una ronda de entrevistas exprés en Sevilla y constatan la necesidad de mejorar el acceso al mercado laboral

A la búsqueda desesperada de ingenieros

EVA SAIZ, Sevilla

Andrea Vázquez está en el último curso del máster de Ingeniería Industrial y quiere dirigir proyectos de envergadura. Rocío Cortés es responsable de talento de Inerco, una consultora de ingeniería, y ofrece un entorno favorable para trabajar en equipo. Sus caminos se han cruzado, pero no a través de LinkedIn o de un currículum enviado por correo electrónico, sino gracias a una ronda de citas exprés organizada en la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de la Universidad de Sevilla. Este sistema, inédito en esta facultad y para las empresas de un sector muy asentado en la capital andaluza, ha permitido a ambas partes conocerse y seducirse laboralmente. Los encuentros han constatado también la distancia que existe entre el ámbito académico y las expectativas de los futuros ingenieros, por un lado, y las necesidades de las compañías, por otro. Una brecha abierta en un momento crucial: España necesita incorporar a 200.000 nuevos ingenieros en los próximos 10 años, pero el número de alumnos de todas las ingenierías no llega al 10% de matriculados universitarios, según los datos del Observatorio de Ingeniería de España.

Este *speed job dating* o entrevistas rápidas (de unos 10 minutos) entre estudiantes de todas las ingenierías de Sevilla y una decena de empresas se celebró el 27 de octubre en el marco del I Congreso Ibérico de Ingenieros. "Una de las cosas que he sacado en claro es que quizás las empresas damos por hecho que las personas que están estudiando nos conocen más", reconoce Angela Pérez, del departamento de selección de Ayesa. "Y en eso estamos trabajando, en no quedarnos en la conexión empresa-universidad, sino en avanzar hasta empresa-universidad-alumno". Una falta de conocimiento que también ha percibido en sus entrevistas Macarena Roldán, responsable de selección de Navantia, en la bahía de Cádiz. "Sabemos que somos una empresa que nos dedicamos a hacer barcos, pero desconocen que también desarrollamos productos altamente tecnológicos y que tenemos una línea de negocio muy potente en materia de energía renovable. Y eso es lo que estamos tratando de hacerles llegar", explica.



Algunos de los estudiantes del encuentro de jóvenes ingenieros celebrado en la Universidad de Sevilla. / P. P.

La ronda de encuentros exprés sirvió a los estudiantes para acceder de manera directa a un sector que busca desesperadamente ingenieros. "Hay más oportunidades de las que realmente pensamos. Muchas veces no utilizan los mismos soportes para hacer pública una oferta, no la ves en LinkedIn o no sabes cómo buscar, se te pasan. Eso es algo que igual la universidad debería pro-

mover más", señala Alba Bouza, licenciada en Ingeniería Electrónica y que también cursa el último año del máster.

Otra de las conclusiones claras de estas entrevistas rápidas es que la universidad está fallando como canal de transmisión entre estudiantes y empresa. "Cada universidad tiene una estructura diferente y tenemos que buscar de manera distinta en cada una, lo que implica invertir mucho tiempo para dar a conocer nuestros programas. No hay una línea establecida, por eso estos encuentros nos sirven para conocer al alumno desde el momento previo, no cuando estén egresados, entonces ya es tarde", señala Pérez.

En esa tarea de acercamiento está trabajando Cortés desde Inerco. "Uno de mis objetivos es que estos chicos en 4º ya sepan lo que quieren hacer y dónde trabajar", sostiene. La mayoría de los res-

ponsables de Inerco, no obstante, también son profesores y eso forja vínculos con los alumnos. Pedro García, que estudia 4º de Industriales, y Antonio Masset, matriculado en el mismo curso pero de Robótica, están inmersos en unas prácticas para desarrollar un prototipo de coche de Fórmula 1. "Estamos en constante relación con distintas empresas y colaboramos con ellas, así que si nos llega mucha información de cuando necesitan gente y ya sabemos cómo trabajan", señala García.

Las prácticas

El tipo de universidad también influye, advierte Vázquez. Ella estudió Ingeniería Industrial en Ferrol, un campus mucho más pequeño. "Las oportunidades son distintas. Yo no pude trabajar en proyectos de prácticas tan grandes, pero pude hacer trabajos de investigación", explica. Los estudiantes sienten que en las clases no se les prepara para lo que luego les piden las empresas. "No se te explica que esto que vas a aprender en esta asignatura se puede aplicar en este sector, en esta empresa", señala Vázquez. Las prácticas a partir de tercer curso fueron las que evitaron que Masset cayera en el desánimo: "En segundo de carrera me preguntaba: 'Llevo dos años aquí, pero en el mundo real ¿qué sé hacer?'. Y entonces es cuando me enteré del proyecto, que es lo que me dio el subidón para los dos años siguientes".

Las empresas son conscientes de esa falta de preparación. "Siempre se ha visto que había mucha diferencia entre la preparación a nivel formativo y la aplicación en el entorno empresarial", explica Roldán. En Navantia han diseñado plataformas trampolín, "a través de becas, prácticas en empresa y una tutoría y acompañamiento de los perfiles junior".

La principal preocupación para las empresas es el descenso en el número de egresados. "Ha bajado de un 50% a un 33%. Hay una falta de ingenieros", subraya Pérez. Son las carreras con más empleo y los salarios son un 30% superiores a la media. Sin embargo, la promoción de Bouza fue de solo ocho personas. "En dos años esa ingeniería desaparecerá", sostiene esta licenciada en Ingeniería Electrónica.

"Nos preocupa mucho porque no hay navales. Vemos que hay mucha gente que se está yendo a la rama de Telecomunicaciones y Sistemas, donde también hay mucha oferta", señala Roldán. En Ayesa, preocupa la distancia entre la oferta y la demanda en el sector: "Las empresas tenemos que responsabilizarnos y ayudar a las universidades en la labor de promoción porque los másteres habilitantes se están quedando vacíos", señala Pérez.

En un entorno prácticamente digital, recuperar las entrevistas personales —aunque sea en modo acelerado— puede convertirse en la mejor baza para interconectar las inquietudes de los futuros ingenieros con los deseos de las empresas. "Lo interesante de estos encuentros es conocer lo que ellos te piden y también que ellos puedan ver cómo estamos nosotros, cuáles son nuestros intereses. Al final todos ganamos", resume Vázquez.

El novedoso sistema consiste en encuentros de unos 10 minutos

"Estudio, pero no sé qué puedo aportar al mundo", se plantea un alumno